

**ESCRITURA ALFABÉTICA
DE LA LENGUA
DE SIGNOS ESPAÑOLA**
Once lecciones

Ángel Herrero Blanco



TEXTOSDOCENTES

PUBLICACIONES

Universidad de Alicante

ESCRITURA ALFABÉTICA
DE LA LENGUA DE SIGNOS ESPAÑOLA
Once lecciones

ÁNGEL HERRERO

ESCRITURA ALFABÉTICA
DE LA
LENGUA DE SIGNOS ESPAÑOLA
ONCE LECCIONES

con la colaboración de

Juan José Alfaro e Inmaculada Cascales

Unidad de Investigación de Lingüística Aplicada a las Lenguas de Signos

PUBLICACIONES DE LA UNIVERSIDAD DE ALICANTE

Publicaciones de la Universidad de Alicante
Campus de San Vicente s/n
03690 San Vicente del Raspeig
Publicaciones@ua.es
<http://publicaciones.ua.es>
Teléfono: 965903480
Fax: 965909445

© Ángel Herrero, 2003
© de la presente edición: Universidad de Alicante

I.S.B.N. eBook: 978-84-9717-109-0
I.S.B.N.: 84-7908-718-8
Depósito Legal: MU-158-2003

Diseño de portada: candela + alenda
Fotocomposición e impresión: Compobell, S.L.
C/. Palma de Mallorca, 4 - bajo
30009 Murcia

Reservados todos los derechos. No se permite reproducir, almacenar en sistemas de recuperación de la información ni transmitir alguna parte de esta publicación, cualquiera que sea el medio empleado —electrónico, mecánico, fotocopia, grabación, etc.—, sin el permiso previo de los titulares de los derechos de la propiedad intelectual.

ÍNDICE

Presentación	9
Lección 1. El orden de la escritura y las reglas de simplificación. Signos monosilábicos y bisilábicos	15
Lección 2. Símbolos de los signos bimanuales	33
Lección 3. Los lugares L. El modelo de proyección	45
Lección 4. Las configuraciones Q	59
Lección 5. Las orientaciones O	73
Lección 6. Los símbolos del movimiento. El movimiento direccional D	87
Lección 7. Las formas de movimiento F	99
Lección 8. Los símbolos de la oración 1. Palabras características del registro escrito	113
Lección 9. Los símbolos de la oración 2. Los símbolos diacríticos ..	129
Lección 10. Los símbolos gramaticales: símbolos morfológicos	137
Lección 11. Los símbolos gramaticales: deixis y anáfora	147

PRESENTACIÓN

El objetivo de estas lecciones es mostrar, explicándolo paso a paso, el sistema de escritura de la Lengua de Signos Española (LSE) ideado en la Universidad de Alicante por el profesor Ángel Herrero Blanco, director de la *Unidad de Investigación de Lingüística Aplicada a las Lenguas de Signos*, y desarrollado en estrecha colaboración con Juan José Alfaro e Inmaculada Cascales, personas sordas especialistas en la LSE y en su enseñanza y miembros de la Unidad de Investigación.

Este sistema es el primer sistema de escritura alfabético de una lengua de signos que se basa en la fonología del signo y en el orden de procesamiento de sus sílabas. Al ofrecerlo a través de las once lecciones que forman este libro, hacemos una propuesta a toda la comunidad de signantes, una propuesta que sólo esta comunidad lingüística puede sancionar y hacer suya. Como vamos a ver, una escritura nunca es un producto natural ni espontáneo, pero si es adecuada se convierte, en manos de la comunidad lingüística, en un instrumento de comunicación y de estandarización de extraordinaria importancia.

Antes de comenzar las lecciones, es muy importante por eso saber en qué consiste la escritura de las lenguas, qué es lo que se escribe y para quién.

1. ¿Qué es la escritura?

Para entender qué es la escritura debemos ante todo cambiar la idea ingenua pero extendida de que la escritura es una copia, una reproducción exacta de la lengua. La voz de un magnetófono o la imagen de un video sí son copias de la voz y de la imagen reales, son como ellas; pero la escritura no es una copia. Es muy importante que entiendas esta diferencia entre la lengua espontánea y la escrita. Los sistemas de escritura de las lenguas habladas no son una

copia de la voz, y este sistema de escritura de la lengua de signos española no es una copia de los gestos reales que se hacen al signar. Pero si el sistema de escritura es adecuado, al leer un texto de una lengua hablada o de una signada el resultado debe ser como el de una comunicación real.

Las lenguas se realizan con muchas variedades e infinidad de matices. La escritura, en cambio, consiste en una serie determinada de símbolos y en una reglas gramaticales específicas. Estos símbolos y estas reglas no representan directamente la comunicación real, sino la estructura de las lenguas. La misma palabra «escritura» significa en algunas lenguas «gramática». Por eso, para que una escritura sea válida, debe con sus símbolos y con sus reglas representar la gramática de esa lengua, y por eso para estudiar la escritura hay que estudiar también la gramática.

Al no ser una copia, la escritura hace falta aprenderla. Las lenguas son naturales y por eso se aprenden de forma natural, pero la escritura de una lengua no es natural, es artificial. Todas las escrituras se han inventado. La escritura no se aprende de forma natural, hay que «estudiarla». Hay que aprender los símbolos y las reglas de la escritura para poder escribir mensajes gramaticales y no series de símbolos que nadie entendería.

2. ¿Qué se escribe?

Al escribir, lo que hacemos es poner unos símbolos en un orden. En la escritura de la LSE, los símbolos que vamos a utilizar son los siguientes, siempre en este orden:

S L C Q O D F

BIMANUALES		LUGAR	CONTACTO	CONFIGURACIÓN	ORIENTACIÓN	DIRECCIÓN	FORMA
S		L	(.)	Q	O	D	F

Es importante que te familiarices con ellos y que desde este momento retengas este orden en que escribiremos los símbolos: empezamos a escribir los símbolos de los Signos bimanuales, dejamos un espacio en blanco, y escribimos los símbolos del Lugar de articulación, después señalamos con un punto (.) si no hay contacto con el cuerpo, a continuación escribimos los símbolos de la Q configuración de la mano, los de su Orientación, y por último los símbolos de la Dirección de movimiento y de la Forma interior de movimiento.

¿Por qué estos símbolos? Porque representan los componentes distintivos de los signos y el orden de su articulación: en un lugar del espacio o del cuerpo (y en este caso con o sin contacto con esa parte del cuerpo), la mano activa o las dos manos adoptan una configuración con una determinada orientación y, en los signos dinámicos (la mayoría), realizan un movimiento direccional y/o una forma de movimiento interno. Para escribir bien la LSE deberemos saber cuáles son los símbolos de **S**, cuáles los de **L**, los de **Q**, los de **O**, y los de **D** y **F** (el único símbolo de **C** es el punto tras un **L** del cuerpo: indica que *no* hay contacto de la mano con el cuerpo, sino que la mano se coloca frente ese lugar sin tocarlo).

Con estos símbolos vamos a escribir la LSE. Pero fíjate: cada persona que signa lo hace de forma diferente a las demás; los grupos de amigos tienen signos propios, y lo mismo sucede en las familias, en las ciudades... Ahora bien, frente a esta variedad, la escritura debe ser la misma. Con estos símbolos representamos no una forma de signar particular, sino la que puede ser entendida por todos los lectores; no ‘nuestra’ LSE sino la LSE gramatical, porque con los símbolos representamos su sistema fonológico¹, y también sus valores morfológicos y sintácticos. Escribir no es «estudiar gramática», pero para comprender la escritura hacen falta nociones gramaticales, que iremos explicando poco a poco. Sólo en este sentido este libro es también un libro de gramática. Pero lo importante es que gracias a la escritura nos comunicamos a distancia y que con ella, si la comprendemos y la practicamos, podemos expresar a todos los lectores nuestros pensamientos y nuestros sentimientos.

Igual que la voz puede tener matices expresivos muy variados, los signos también se acompañan de una expresión facial y corporal muy variada; estos matices expresivos no se representan directamente en los símbolos gramaticales. Pero en la escritura se emplean símbolos, como el espacio entre palabras o los puntos, que tampoco equivalen a nada en el hablar o signar reales.

Y es que hablar o signar, y escribir, son cosas diferentes. Si comparamos las lenguas habladas y su lengua escrita correspondiente, vemos que hay

1 La teoría fonológica de la LSE ha sido expuesta en otros trabajos, especialmente en el artículo de A. Herrero y J.J. Alfaro «Fonología y escritura de la LSE», en la revista *Estudios de Lingüística* de la Universidad de Alicante, nº 13 (1999) pp. 91-116. Para un conocimiento de los distintos sistemas de escritura de la LSs que han circulado, ver el capítulo de Irma M. Muñoz «Sistemas de escritura de lenguas de signos. SignWriting y HamNoSys» en el libro de A. Herrero, Carmen Chapa y otros *Signolingüística. Introducción a la lingüística de la LSE*, Valencia, Fesord, 2001, pp. 157-167.

casos en los que una y otra son tan diferentes que casi resultan dos lenguas (como en el chino); casos en los que la escritura se aparta del registro oral, por ejemplo añadiendo símbolos gramaticales que no se leen (las desinencias de persona en el verbo francés, la «h» del español, etc.), o empleando símbolos que pueden ser leídos de formas diferentes (como en la escritura inglesa); y casos en los que la escritura, sin ser una copia, se ajusta más a la lengua, es más ‘fonológica’. El sistema alfabético de la LSE es un sistema fonológico: se lee con las manos y el resultado es bastante parecido a una signación real.

Pero esto no debe hacernos olvidar que la lengua escrita y la lengua real son fenómenos diferentes.

3. ¿A quién se escribe?

Al hablar o signar, lo hacemos siempre con una persona o un grupo concretos: con una persona sorda o con una persona oyente; con un amigo o un extraño; con el jefe del trabajo, con un anciano...En cada uno de estos casos podemos cambiar nuestra forma de hablar o signar. Al escribir, también hacemos diferencias, pero estas diferencias se reducen muchísimo porque los símbolos y las reglas son siempre los mismos. Hay diferencias, pero leves; por ejemplo, al escribir a un amigo el registro escrito resulta más formal que al hablar directamente con él, pero si escribimos a un superior entonces emplearemos expresiones aún más formales.

Esto puede parecer una desventaja, pero no lo es. La escritura complementa la comunicación real, no la sustituye. Para escribir bien, es imprescindible signar bien. Y es verdad que la comunicación es siempre con otros, y que sin embargo escribimos solos; pero lo que escribimos vale para todos, porque la escritura es la misma y lo escrito permanece. Escribimos, por ejemplo este libro, para todos. Por eso la escritura tiene un gran valor. La ciencia, la religión, la historia, la filosofía...se escriben, y la escritura conserva su valor.

Estas tres cuestiones que acabamos de comentar brevemente (qué es la escritura, qué se escribe y a quién) son muy importantes. Reflexiona por tu cuenta en ellas.

Concluyamos esta presentación. Al aprender a leer y escribir una lengua, uno siente estar aprendiendo una dimensión nueva de esa lengua. Al hablar o signar, la comunicación es presente; al leer y escribir no, el pasado escrito está aún disponible y lo que se escribe puede llegar hasta el futuro. La comunicación escrita no es presente, es imaginada. Pero gracias a ello es universal y «verdadera», en el sentido de conservar el conocimiento humano.

Nota sobre los ejemplos visuales

Este libro va destinado a los signantes y a cuantos conocen la LSE. No es un libro para aprender LSE, sino para aprender su escritura una vez que se tiene un conocimiento suficiente de la lengua. Por eso, la reproducción fotográfica de los ejemplos es solo indicativa; de hecho, ningún sistema de símbolos gráficos (flechas, círculos, etc.) es suficientemente explícito como para que alguien que no conozca previamente el signo pueda realizarlo exactamente. En nuestro caso, hemos simplificado al máximo esos símbolos gráficos sobre las fotografías (incluso a veces no se da ninguno), limitándolos a unas indicaciones mínimas para que los signantes sepan de qué signo se trata.



Los signos escogidos en los ejemplos son signos que se emplean, son ejemplos reales, pero no son signos estandarizados. La LSE no está aún estandarizada. Por eso, puede darse frecuentemente el caso de que el lector crea que el signo correspondiente al significado escrito en español es otro, porque de hecho en su comunidad ese signo se realiza de otra forma. Esto no supone ningún problema para la escritura. Escribimos el signo fotografiado, que aunque no sea estándar es conocido por la inmensa mayoría de los signantes. Y si aprendemos a escribir, podemos escribir cualquier otro signo.

Por último, hay que advertir que siempre reproducimos en la fotografía el arranque del signo, su momento inicial. Los símbolos gráficos indican el movimiento realizado a partir de ese momento inicial.

Nota sobre los ejercicios

Los ejercicios que acompañan a cada lección son ilustrativos: pretendemos sugerir posibles actividades más que proponer ejercicios definitivos de autoenseñanza.

Agradecimientos

Este trabajo es resultado de varios años de investigación. El último contó con la ayuda GRE01-10, en la convocatoria del Vicerrectorado de Investigación de la Universidad de Alicante para grupos emergentes (del 1/09/01 al 1/09/02).

Desde que el sistema comenzó a ensayarse, y así a perfeccionarse, conté con el apoyo entusiasta y la colaboración de Juan José Alfaro Abellán e Inmaculada Cascales Ruiz, sin los que muchas de las decisiones tomadas hubieran adolecido de una perspectiva demasiado ‘oral’. Para ellos, ante todo, mi gratitud y mi reconocimiento por tantas horas de dedicación, por ser los primeros miembros de la comunidad sorda en aprender el sistema, y por haberle aportado tanto. También debo agradecer a la Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes su apoyo, así como a la Confederación Nacional de Sordos de España (CNSE) por la acogida que ha prestado a este sistema; en la CNSE fue bautizado como S.E.A. (sistema de escritura alfabético) y con el signo sòmia.óllry.

La realización fotográfica de los ejemplos del libro fue obra de Rafael Pastor, y los signantes que aparecen, y a los que les agradezco sinceramente su colaboración, Ana Peidro, Rubén Nogueira y Juan Caldera.

Por último, pero en primer lugar siempre, quiero dedicar este libro a Carmen Alemany Bay, que ha compartido conmigo todo este tiempo haciéndolo no sólo posible sino extraordinario.

Lección 1

EL ORDEN DE LA ESCRITURA Y LAS REGLAS DE SIMPLIFICACIÓN. SIGNOS MONOSILÁBICOS Y BISILÁBICOS

Para quien sabe signar y conoce la LSE, este sistema de escritura es muy sencillo. Vamos a ir explicando y practicando los símbolos de cada tipo y las reglas que necesitamos. Verás que pronto puedes empezar a escribir signos (palabras). Más tarde, podrás escribir oraciones y todo lo que quieras expresar en LSE.

Aunque al signar los signos se articulan de forma muy rápida, en todos ellos la articulación se realiza llevando a un lugar (del espacio o del cuerpo, y en este caso en contacto o no con esa parte del cuerpo) la mano activa o las dos manos con una configuración determinada, orientándola y, en los signos dinámicos (la mayoría), sometiéndola a un movimiento direccional o a una forma de movimiento interno. Estos elementos de la articulación (los lugares, las configuraciones, las direcciones etc.) no son cualesquiera, sino que en cada lengua de signos hay unos determinados. En las lenguas orales se les denominó **fonemas**, y son los elementos mínimos de la articulación que sirven para diferenciar una palabra o un signo de otro: en el caso de las lenguas de signos, diferencian si es monomanual o bimanual, en qué **Lugar** se sitúa, si hay **Contacto** con el cuerpo, y con qué configuración **Q**, con qué **Orientación**, **Dirección** y **Formas** de movimiento se realiza. Ahora lo que tienes que recordar es **el orden de los símbolos**. Como ya hemos dicho, los símbolos se escriben siempre en ese mismo orden de articulación¹:

¹ Paradójicamente, este orden da una imagen del procesamiento de la LSE opuesta a la opinión extendida (incluso entre algunos lingüistas) de que el signo es simultáneo, frente a la

S L C Q O D F

BIMANUALES		LUGAR	CONTACTO	CONFIGURACIÓN	ORIENTACIÓN	DIRECCIÓN	FORMA
S		L	(.)	Q	O	D	F

Ahora te vamos a explicar cada uno de los símbolos de forma general. No te preocupes si al principio te pierdes un poco. Poco a poco, conforme vayas practicando en las lecciones siguientes, lo irás viendo cada vez más claro y sencillo.

SÍMBOLO S

Este símbolo se emplea siempre para los signos bimanuales (los signos en los que empleamos la mano activa —la derecha en los diestros— y también la pasiva o izquierda). Los signos que siempre empiezan por **S** pueden corresponder a

- a) signos en los que las dos manos realizan algo similar, como al signar *mesa*, o *viajar*

FOTO 1

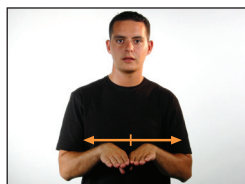
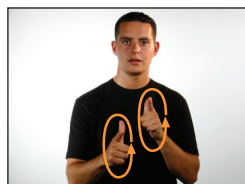
mesa**sc òmeuwy**

FOTO 2

viajar**sl aewruhob**

- b) signos en los que la mano pasiva es sólo un **Lugar** y la única que se mueve es la mano activa, como al signar *médico* o *objetivo*

locución, que es lineal: pero la secuencialidad de articulación del signo promueve un principio de especialización fonológica (en cada posición un tipo de fonema) que se refleja en una sílaba fonológicamente direccional; en las lenguas orales también funciona ese principio, pero es menos estricto (algunos fonemas pueden aparecer en el comienzo y en el final de la sílaba).

FOTO 3

médico**sah íapb**

FOTO 4

objetivo**sema ep**

Para escribir estos signos bimanuales, que son muy variados, tendrás que escribir primero **S** y aprender los símbolos específicos que se añaden a la **S**, en la lección 2. Pero los podrás recordar sin problema, porque son símbolos que en general coinciden con los de direcciones y formas de movimiento.

Además de estos dos tipos básicos de bimanualidad, hay algunos signos en los que la mano pasiva se hace activa y se desplaza hasta un lugar de la mano activa. En la lección 2 veremos también su escritura, que en este caso comienza con la mano activa.

Ahora fíjate: si el signo que vas a escribir se realiza sólo con una mano (la mano activa) entonces no tienes que comenzar a escribirlo con una **S**. Los signos de una sola mano (la activa) —y estos últimos bimanuales de mano pasiva desplazada— empiezan por el símbolo siguiente, **L** (el lugar en el que se inicia el signo), o por **Q** (la configuración) cuando no hay que escribir **L**, como veremos; los signos bimanuales típicos, por el contrario, escriben primero el símbolo bimanual (por ejemplo **Sm**), dejan un espacio en blanco y a continuación escriben el **Lugar** o la **Configuración Q**.

SÍMBOLO L

Con este símbolo escribimos el lugar donde hacemos el signo. Los signos los podemos hacer en el **cuerpo** o cerca del cuerpo, por ejemplo *mujer* o *hombre* (en la oreja y frente a la sien, respectivamente; en la lección 3 veremos que sus símbolos son **r** y **t**):

FOTO 5

mujer**reâg**

FOTO 6

hombre**t.acrob**

o bien, los hacemos en el **espacio**. Hay que diferenciar el espacio que tenemos enfrente o ‘espacio frontal’, como en *aquí* (ese lugar lo simbolizamos, como estudiaremos en la lección 3, por **ol**), y el espacio propio de la mano activa (la derecha en los diestros), que llamamos ‘espacio lateral’, como en *próximo* (en la lección 3 veremos que el lugar de este signo es **eb**):

FOTO 7

aquí**olemuawe**

FOTO 8

próximo**ebòmicea**

Con el símbolo **L** no queremos decir que hay que escribir la letra «l», sino que hay que escribir el símbolo del **Lugar** en el que realizamos el signo. Como verás en la lección 3, estos símbolos son limitados, es decir, hay un número concreto de símbolos de lugares del cuerpo (26), y un número concreto de símbolos de lugar frontal (5) y del lugar lateral (5):

ILUSTRACIÓN 1

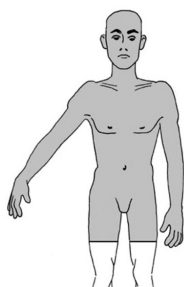
***Lugar corporal***

ILUSTRACIÓN 2

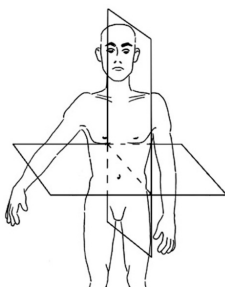
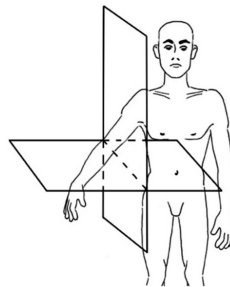
***Lugar frontal***

ILUSTRACIÓN 3

***Lugar lateral***

No hacemos signos en cualquier lugar del cuerpo o en cualquier lugar del espacio. Del mismo modo que las lenguas orales han escogido un número concreto de sonidos (por ejemplo, el español hablado no tiene el sonido de la *j* en la palabra francesa *jour* —día—, ni el de la *sh* en la palabra inglesa *shame* —vergüenza—; y hay pocas lenguas que tengan el sonido de la *rr* en *perro* o el de la *j* en *jota*), la LSE ha escogido un número concreto de **Luga-**

res, un número concreto de configuraciones **Q**, etc. Decimos que estos son los lugares y las configuraciones fonológicos o **sistemáticos**. Son los que empleamos para diferenciar unos signos de otros. Para que esta idea, que es muy importante para escribir, te quede más clara, vamos a poner un ejemplo de la LSE.

La configuración de la mano abierta con los dedos extendidos y separados es muy frecuente (como en *motivo*); la representamos, como verás en la lección 4, por **o**; también es muy frecuente la configuración de la mano abierta con los dedos extendidos pero juntos (como *enfadado*), que representaremos con **ò**; en cambio, la mano abierta con los dedos sólo un poco separados no es sistemática: no la escribimos. Podemos hacer un signo con los dedos menos separados que en *motivo*, por ejemplo al signar *signo*, pero esa diferencia es relativa y no hace falta escribirla: *signo* se realiza con los dedos separados. Lo escribimos con **o**.

FOTO 9
motivo



sch.omazpe

FOTO 10
enfadado



ch.òmiupb

FOTO 11
signo



ch. opb

Lo mismo sucede con los lugares. El signo *motivo* se realiza en el submentón (debajo de la barbilla, cuyo símbolo es **sch**); los signos *enfadado* y *signo* en el mentón (símbolo **ch**). Mentón y submentón son dos lugares distintivos. Dentro del submentón puedo realizar signos en zonas diversas (más o menos cerca de la garganta, por ejemplo), pero esas zonas diversas no son distintivas. Son distintas, pero no son distintivas en la LSE, no las empleamos para diferenciar signos, aunque las empleamos con algunos signos. Para escribir bien, tienes que expresar no las variaciones (signar un signo un poco más arriba o más abajo, más o menos tenso, etc.) sino lo sistemático, porque **sólo se escribe lo sistemático**.

Todos los signos se realizan en algún lugar, pero el símbolo **L** no hay que escribirlo siempre. A veces lo suprimimos. ¿Por qué? Porque si el signo se realiza en uno de los «lugares naturales», entonces no necesitamos escribirlos,

porque sabemos que se realiza en un lugar natural. Podríamos hacerlo, pero no es necesario. A esta eliminación de símbolos la llamamos **simplificación de lugar** y, como vamos a ver, se basa en dos **reglas**.

¿Cuáles son estos lugares que no necesitamos escribir? Son dos:

- a) el lugar frontal central en muchos signos bimanuales simétricos, como los ejemplos anteriores (*mesa*) o como en *romper*. Si en un signo simétrico no escribimos el lugar es que es el lugar central frontal. Escribimos **Sm QO...** A esta regla la llamamos ‘regla de simplificación del lugar central’.
- b) el lugar **L** lateral cuando la mano está en continuidad con el brazo. En estos casos basta con la orientación para saber de qué lugar se trata. Es el caso de *abrir*, *no hay*, etc. que se escriben **QO...**, sin necesidad de **L** (a esta regla la llamamos ‘regla de simplificación de los lugares laterales’)

FOTO 12
romper



sc ömeucure

FOTO 13
abrir puerta



aëmeucure

FOTO 14
no hay



òmafaheb

Aplicando la simplificación, no escribimos **sc olömeucure**, ni **ebaëmeucure**, ni **abòmafaheb** (hacerlo no sería incorrecto, sino innecesario). Pero si las manos simétricas se ubican en otro lugar, o la mano no está en continuidad con el brazo, sino doblada, el lugar lo tenemos que escribir, como veremos.

Estas **dos reglas de simplificación de L** se excluyen: queremos decir con esto que como en los signos bimanuales simétricos se suprime, por la primera regla, la escritura del lugar central, entonces cuando el signo bimanual no se signa en el centro hay que especificar el lugar, y no simplificarlo con la orientación, según la segunda regla, pues de lo contrario pensaríamos que se signa en el centro.

Como verás, las reglas de simplificación se emplean muchísimo, porque hay muchos signos que podemos simplificar por ser bimanuales y signarse en el centro frontal, o por ser monomanuales y signarse en cualquiera de los luga-

res laterales con la mano en continuidad con el brazo, como estudiaremos detenidamente en la lección 5. Esta segunda regla te resultará ahora un poco confusa, pero no te preocupes, porque en esa lección te quedará perfectamente clara. De todas formas, si tienes dudas puedes empezar a escribir todos los signos completos, incluyendo el lugar **L**, pero enseguida verás que no es necesario.

SÍMBOLO C

Este símbolo se usa poco, únicamente cuando el signo se realiza en el cuerpo, es decir, cuando **L** es el lugar corporal. En este caso, el signo puede realizarse en contacto con el lugar del cuerpo, como *Alicante* (en la mejilla, simbolizada por **km**), o en un lugar del cuerpo pero sin contacto, como sucedía en *hombre* (en la sien: **t.acrob**) o en *pensar*:

FOTO 15 *Alicante*



kmaeimaufehéb

FOTO 16 *pensar*



t.ôwywrahe

En el primer caso, el contacto no se simboliza: después de **L** escribimos directamente la configuración de la mano **Q** (en el ejemplo *Alicante*, **kmaei...**, donde **km** es el lugar del cuerpo y **aei** la configuración). En el segundo caso, entre **L** y **Q** escribimos un punto **.** que quiere decir que entre el lugar del cuerpo y la mano hay un espacio (en el ejemplo *pensar*, **t.ô...**, donde **t** es el lugar del cuerpo y **ô** la configuración). En el caso de los símbolos bimanuales en los que la mano pasiva funciona como lugar **L** del cuerpo, pondremos también el símbolo del punto **.** para representar que la mano activa no está en contacto con la pasiva.

Al margen del contacto con el cuerpo, las dos manos pueden enlazarse, golpearse, rozar, comenzar en contacto entre ellas y separarse, etc. Todas estas posibilidades las estudiarás más tarde, en la lección 7, porque son **Formas de movimiento**.

SÍMBOLO Q

La mano se configura sistemáticamente en la LSE de tres formas:

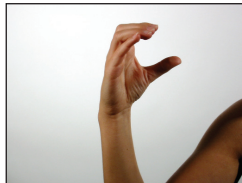
- mediante configuraciones propias de la LSE, que veremos en la lección 4, y que llamamos configuraciones **Q**: por ejemplo en *Alicante*, donde se usa la configuración que simbolizamos con **aei**, o en *pensar*, donde la mano se configura de la forma que simbolizamos con **ô**;
- mediante configuraciones que representan las letras de la escritura oral, es decir, mediante configuraciones dactilológicas, que simbolizamos con la letra en mayúscula: por ejemplo en *cocacola*, que representamos con la configuración en mayúscula **C** (la escritura completa del signo *cocacola* es **Cby**);
- mediante configuraciones numerales, que representamos con el número correspondiente: por ejemplo **2**, como en *pasan dos personas* (la escritura de este verbo es **2mawi**).

FOTO 17



Q de *Alicante*

FOTO 18



Q (D) de *cocacola*

FOTO 19



Q (N) de *pasan 2 p.*

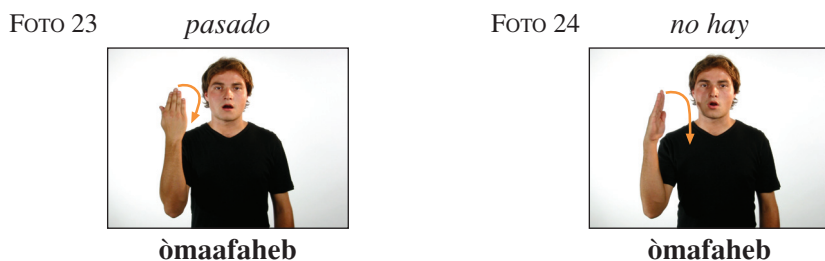
A las configuraciones dactilológicas y numéricas las llamamos configuraciones D-N, para no confundirlas con las otras. Piensa lo siguiente: hay configuraciones dactilológicas (la **C**, la **O**, la **V**, etc.) que son iguales que otras sistemáticas **Q** (por ejemplo al signar *vaso*, *tarde*, o *experiencia*). Tienes que tener cuidado en poner el símbolo dactilológico cuando el signo utiliza la dactilología y el símbolo sistemático en los otros casos: *vaso* no tiene nada que ver con la letra «c» (por eso no se escribe **C** sino **ô'á**, como veremos) aunque la configuración sea igual; lo mismo sucede con la «o» de *tarde* o con la «v» de *experiencia* (no se escriben **O** ni **V**, sino **eä** y **ei**, respectivamente, como veremos). La configuración **Q** que se usa en *experiencia* es formalmente igual que la de la *uve* y también que la del número *dos*. Pero el valor que tiene en esos signos es totalmente distinto. La escritura nos ayuda a diferenciarlos y a hacer así el mensaje más fácil de entender.



Ahora no te preocupes en memorizar estos símbolos; como verás en la lección 4, el sistema de configuraciones de la LSE (con 31 configuraciones distintas) es muy fácil de recordar si se estudia como sistema, porque tiene unas reglas muy sencillas. De momento sólo ten en cuenta que las configuraciones pueden ser sistemáticas **Q**, dactilológicas y numerales, y que se representan de forma distinta.

SÍMBOLO O

Este símbolo, que empezamos a representar siempre con una **m** (es importante que lo visualices pronto) se refiere a las orientaciones de la mano, sea cual sea su configuración. Una misma configuración puede realizarse con orientaciones distintas. Por ejemplo *pasado* y *no hay* tienen la misma configuración (**ò**) pero distinta orientación:



La orientación de pasado la escribiremos, como verás en la lección 5, **maa**, y la de *no hay* **ma**; en esa lección estudiaremos los símbolos de las distintas orientaciones de la mano. Ahora debes saber que, como sucedía con el lugar **L**, hay signos cuya orientación no hace falta escribirla. También aquí simplificamos la escritura. Como ocurría con el lugar **L**, emplearemos dos **reglas de simplificación de la orientación O**, es decir, casos en los que no hace falta escribirla:

- a) cuando el signo se realiza en un lugar del cuerpo y la palma de la mano se orienta hacia el cuerpo, como en *recordar*. Llamamos a esta regla ‘regla de simplificación de la orientación hacia el cuerpo’.
- b) cuando el signo se realiza en el lugar lateral, con el brazo flexionado y la mano en continuidad con el brazo, por ejemplo en *pistola*. Llamamos a esta regla ‘regla de simplificación de la orientación me’.

Foto 25

recordar

tele

Foto 26

pistola

elb

En estos casos, como el signo es monomanual, se empieza la escritura por **L** y se añaden **C** (.), si hace falta, y **Q**, pero **O** no hace falta (en los ejemplos anteriores, no hemos escrito por eso el símbolo **m..**, que hubiera dado respectivamente **temauwel** y **ebemelb** —en este último ejemplo se aplica también la regla de simplificación de lugares). Como verás, estas dos reglas afectan a muchos signos cuya escritura se hace así más simple.

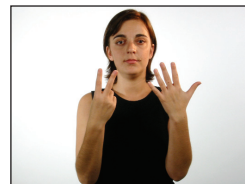
Además de las dos reglas de simplificación de lugares **L** y las dos reglas de simplificación de orientaciones **O**, podemos añadir una **quinta regla de simplificación** («regla de simplificación orientaciones y lugares de D-N») que afecta a los dos, a **L** y a **O**: cuando lo que escribimos son letras dactilológicas sueltas (por ejemplo para deletrear un nombre) o números también sueltos (por ejemplo al signar 7, 26, etc.), ni el lugar ni la orientación hace falta escribirlos (y si esas letras o números van acompañados de algún movimiento característico, por ejemplo en la **Ñ**, tampoco hay que escribir este movimiento). Así pues, estos signos ya puedes escribirlos:

Foto 27

uve

V

Foto 28

siete

7